

Shirley Campbell Barr

DESDE QUE TENGO MEMORIA

Llevo mi libertad conmigo, y sí, la libertad es una puerta, es una pesada puerta y también la memoria es una puerta, una pesada puerta

Eduardo Galeano

Escribo desde que tengo memoria.
Hablo de la memoria
y escribo para no perder la memoria.
Escribo aun antes de la memoria.
Escribo para liberar los fantasmas y
ayudar a descansar los muertos
presentes.

Escribo aun antes de las palabras escritas y de los versos con formas.
Empecé a escribir desde el vientre de mi madre, o aun antes.
Los recuerdos son difusos. Casi irreconocibles.
Mas llegan por oleadas,
en confusas y borrosas imágenes.

Me recuerdo escribiendo formas en negro, en antepasados descalzos,
en mujeres de colores brillantes y fuertes.
Escribía entonces, palabras sin palabras,
significados imprecisos pero llenos de dolor.
Escribo mucho antes de la palabra hablada y mucho antes de la escrita.

Escribo desde que tengo memoria, o aun antes de la memoria.
Empecé a escribir con los ojos
y los recuerdos
y los mensajes escritos vientre adentro
mucho más adentro.

Escribo desde hace cientos de años,
desde el tiempo en que mi abuela más antigua
contaba historias en una aldea lejana
en algún lejano pueblo
de mi lejana África.
Fui yo, quien con las manos de otros
escribí las primeras crónicas que entonces no fueron llamadas de historia.

Fui yo, quien con las memorias de otros y con tinta negra en manos negras
escribí las historias, sin palabras y sin libros
de las más grandes civilizaciones.
Hablé de civilizaciones oscuras y brillantes
que se paseaban por la África de mis antepasados
y atravesaban el mundo dejando su huella impresa
y escribiendo sin lápices y sin tinta alguna
sus propias historias.
Las historias de la África de mis antepasados
describiendo sus vidas mucho antes de ser descubiertos.
Escribí discursos de reinas altas y sabios reyes
que gobernaban con bondad y justicia.
Escribí cuando mis manos aún no tenían manos.
Fui yo quien conté las crónicas de la captura, de la tortura y del viaje.

Conté y del sufrimiento y de los hijos y las hijas que fueron quedando en el camino.

A mí me tocó hablar de la rebeldía, y de la libertad y sobre todo de la verdad.

Yo conté las fábulas y las historias verdaderas
que nunca fueron colocadas en los libros.

Hoy sigo relatando las verdades que tengo amontonadas en la espalda
y sigo reportando de rebeliones y de pobreza.

Hoy continúo hablando de las virtudes
y del amor profundo que nos vive y se nos impregnó en la piel y por el cual
estamos vivos.

Hoy respondo en maldiciones y en poesía y en palabras verdaderas.

Hoy sigo escribiendo en los árboles

y en las paredes y en la arena

y en la mente de los hijos

y en el alma de las mujeres y en la piel de todos.

Continúo contando sobre pueblos enteros que celebran y cantan y son
desplazados y son muertos y están vivos

y siguen muriendo y despertando impávidos todos los días.

Por eso escribo, porque la memoria a veces me falla, y la historia me falla y
mi abuela que murió ya hace cientos de años no deja de cobrarme mi parte
del trato.

Escribo porque escribir es la mejor forma que conozco
para no morirme
es la única forma que conozco
para seguir viviendo
junto al resto de mis muertos.

QUISE

Quise arrancarme los ojos porque no me pertenecían

Quise borrar mis apellidos porque no eran míos

Quise aumentar el volumen de mis nalgas porque estas no
correspondían

Quise olvidar mi lengua porque el acento me era ajeno

Quise oscurecer mi piel porque su tono no era lo suficientemente
oscuro

Quise volver a casa porque en esta no me querían

Quise quemar la escuela porque yo no existía

Quise borrar los libros donde mi imagen estaba errada

Quise nacer de nuevo y descubrirme en otra historia.

Yo quería que la realidad fuera distinta

pero era esta.

Entonces

me convertí en poeta.